

# Encuesta de capital social

Análisis de resultados

# PRINCIPALES RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE CAPITAL SOCIAL 2012

---

## Algunos apuntes metodológicos

A los efectos de esta encuesta el capital social es entendido como un recurso al que se accede cuando se dispone de redes personales amplias con las que se participa activamente en los distintos ámbitos económicos y sociales en un ambiente de confianza, un recurso que además puede facilitar el desarrollo personal y social así como el desarrollo económico de una sociedad.

Eustat realizó la Encuesta sobre el Capital Social por primera vez en el año 2007 y ahora la ha realizado de nuevo como parte de las actividades estadísticas previstas en el vigente Plan Vasco de Estadística.

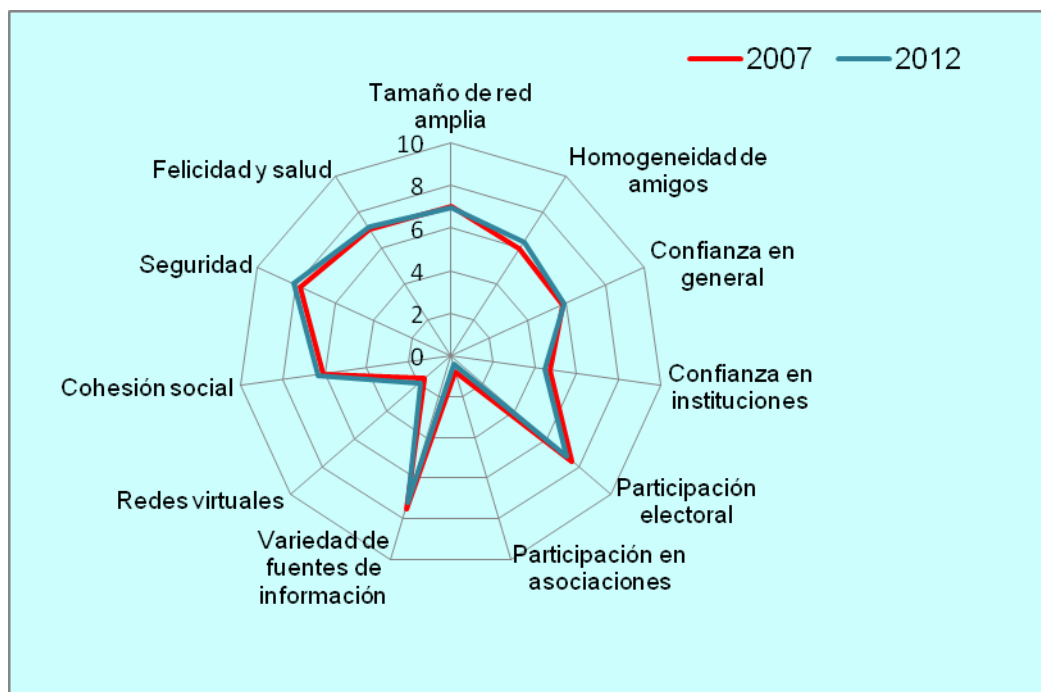
La Encuesta de Capital Social abarca todas las dimensiones que los teóricos del mismo le asignan: redes sociales, confianza y reciprocidad, participación y cooperación, información y comunicación, cohesión e inclusión social y felicidad y salud. Cada una de estas dimensiones se concreta en un conjunto de preguntas o ítems que oscila entre los 3 del apartado de felicidad y salud a los 94 del de participación y comunicación, pasando por los 41 de redes sociales, los 48 de confianza y reciprocidad, los 34 de cohesión e inclusión social y los 28 de información y comunicación. Además se cuenta con un total de 50 variables de clasificación de las personas encuestadas: territoriales, demográficas, sociales y económicas. De esta forma el total de características recogidas supera las 300.

Dado el objetivo de esta encuesta, las dimensiones del capital social se han sintetizado en 35 indicadores, 9 relativos a redes sociales, 5 a confianza y reciprocidad, 7 a participación y cooperación, 4 a información y comunicación, 8 a cohesión e inclusión social y 2 a felicidad y salud, cuya definición está disponible en la web de Eustat.

El capital social está concebido en la encuesta como un conjunto de dimensiones de relación y participación social, algunos de cuyos indicadores se resumen en el gráfico 1, donde se compara la situación de los años 2007 y 2012. Presenta escasas variaciones en el período, de tal manera que, si se hiciera una media simple de los indicadores aquí seleccionados y se tomara como un índice agregado del capital social en cada año, los valores resultantes, 5,63 y 5,62 respectivamente, supondrían una notable estabilidad del mismo en la C.A. de Euskadi en una etapa donde la vida social y económica ha sufrido tantas convulsiones.

Pero más allá de una simplificación tan burda, la estabilidad, que también es a veces puro estancamiento, se manifiesta en todas las dimensiones señaladas en el gráfico: los índices oscilan 4 décimas de punto arriba o abajo en el período, destacando el deterioro de la participación en asociaciones (-0,41 puntos), la participación electoral (-0,36), la variedad de fuentes de información (-0,35) y la confianza en instituciones (-0,24). En la medida en que los datos sean estadísticamente significativos, el primero de los casos representa la variación más negativa, ya que la participación social a través de asociaciones organizadas ha perdido la mitad del nivel de 2007, un nivel ya mínimo de 0,8 puntos sobre un total de 10.

**Gráfico 1: Indicadores seleccionados de capital social (medias). 2007-12**



En el lado positivo, las mejoras conciernen a la homogeneidad de los amigos (0,34 puntos más), la seguridad (0,32), las redes virtuales (0,31) y la cohesión social (0,20), aunque cabe preguntarse si es favorable que las redes de amigos sean cada vez más homogéneas o, más bien, esto supone un deterioro del capital social. Más adelante se profundizará en algunos de estos temas.

**La población vasca se manifiesta bastante feliz y saludable, con una media de notable (7,2 puntos)**

La población vasca se siente feliz y saludable en gran medida, alcanzando 7,2 puntos de media sobre un máximo de 10, de acuerdo con la Encuesta sobre Capital Social realizada por Eustat a mediados del año 2012, un nivel equivalente al de 2007.

En el apartado de felicidad se pregunta por la salud, la satisfacción con la vida y los ingresos económicos. En este sentido puede tener, y tiene, una relación con los ingresos, que se refleja en el hecho de que la clase social sea la variable más relevante: presenta una diferencia máxima entre el valor que toma el indicador de felicidad en la clase social baja (6,1) y en la alta y media-alta (7,8). La relación aparece algo más diluida al considerar la actividad de las personas, donde los más felices, junto a los estudiantes (7,7), son los ocupados (7,5) y los que menos los pensionistas (6,1) y los parados (6,6), siendo precisamente los pensionistas los que presentan el nivel más bajo de todos los colectivos analizados (6,08), incluso inferior al de la clase baja (6,09) ya citada, por centésimas.

La importancia que toman las variables de tipo y tamaño familiares tendría que ver con la incidencia de la soledad en la valoración subjetiva de la felicidad, al ser las parejas solas (7,4) o con hijos (7,1) los más felices y las familias unipersonales (6,8) y, sobre todo, los residentes en establecimientos colectivos (6,2) los que menos. El nivel más elevado del indicador de felicidad se alcanza en las familias de 4 personas, con 7,44 puntos, algo menos de 1 décima por encima de las parejas solas.

Los indicadores más relacionados con el de felicidad y salud son los de seguridad, de independencia personal, de cohesión social y de confianza en redes. La seguridad produce diferencias en la felicidad que van del 5,6 (si la seguridad es baja) al 7,2 (alta seguridad), las más

importantes de las observadas en la encuesta; a continuación se sitúa la independencia personal que provoca oscilaciones de 6,0 (baja independencia) a 7,3 (alta), la cohesión social que varía del valor de felicidad 6,4 (baja cohesión) al 7,4 (alta cohesión) y la confianza en redes que lo hace de 6,4 (poca confianza) a 7,4 (mucho).

Otros indicadores de índole más personal tienen también una gran relevancia en la felicidad, como ocurre con el tamaño de la red amplia, donde se observa que existe una fuerte correlación entre dicho tamaño y la valoración de la felicidad y salud: cuando hay pocas personas alrededor la felicidad es menor (6,8) que cuando el número es elevado (7,4); de forma un tanto curiosa se observa que la correlación es menos acusada si nos referimos a la red próxima, donde la felicidad varía entre 6,9, para una red de tamaño pequeño, y 7,4, para las personas que disponen de redes mayores. También es destacable que la homogeneidad de la red de amigos juega en contra de la felicidad, eso sí, de forma muy moderada, ya que las personas con redes más homogéneas presentan un índice de felicidad y salud (7,1) inferior al de los de individuos con redes más heterogéneas (7,3).

En otro orden de cosas, parecen existir otras dimensiones dentro del capital social sin relación aparente con la felicidad y la salud, tales como la participación electoral, donde se observan variaciones del indicador de felicidad de 7,1 (alta participación electoral) a 7,2 (baja) o la participación socio-política, que presenta oscilaciones de 7,1 (baja participación) a 7,4 (alta). Un caso aún más ilustrativo de escasa relevancia frente a la felicidad y salud es la percepción de la corrupción, que apenas introduce una variación de 4 centésimas entre el valor de los que indican que la corrupción es media (7,14) y los que indican que es elevada (7,18), diferencias que, además, sólo pueden atribuirse a errores de estimación ya que van en contra de lo razonable: a menos corrupción mayor felicidad.

Aunque hemos dicho que la felicidad tiene que ver con la satisfacción con los ingresos percibidos, lo cierto es que tiene mayor relación con el estado de salud. Esto puede verse, de manera indirecta, a través de los valores que toma el indicador en función de los grupos de edad: los grupos más jóvenes tienen un indicador más elevado (7,6 puntos) que los más mayores (6,6) en gran medida porque su salud percibida es mucho mejor.

### **La red de familiares y amigos es grande, pero de escasa heterogeneidad**

La población vasca cuenta con una media de 21,2 personas a su alrededor entre familiares y amigos, de los cuales una decena forman el núcleo más próximo con el que se mantienen unos lazos más estrechos. Es con este grupo de personas con quienes se intercambian visitas y contactos y a quienes se ayuda en los momentos de dificultad o de quienes se puede obtener auxilio y apoyo.

La composición de este grupo de personas es, en promedio, la siguiente: hay 11 familiares, de los cuales 1,9 conviven en el mismo domicilio que el encuestado y 9 son otros familiares con los que se mantiene una comunicación regular –aunque sólo con 6,3 de ellos la relación es cercana; el resto, 10,3, son amigos, entre los cuales hay 4,3 más próximos. Se observa también que apenas se tienen –o se conservan– amigos que son o hayan sido vecinos nuestros (0,7 sobre los 10,3 indicados) o compañeros de trabajo (0,8), algo más compañeros de estudios (1,6).

Incluida la persona encuestada, el tamaño de la red amplia asciende a 22,2 personas. Pero este valor medio presenta algunas oscilaciones considerando las variables socioeconómicas que delimitan los grupos sociales. Resulta especialmente discriminante el tipo de familia, ya que las parejas solas alcanzan los 24 familiares y amigos y las unipersonales se quedan en 17,8, mientras que las personas que no viven en familias sino que tienen su residencia en establecimientos colectivos apenas superan los 15,8. Por razones similares, el tamaño familiar tiene una correlación directa con el de la red amplia, donde se incorpora, de tal manera que las personas pertenecientes a familias de 4 o más miembros alcanzan un tamaño medio de red de 25.

A continuación se sitúa la relación con la actividad, ya que los pensionistas tienen de media 17,9 familiares y amigos, en tanto que los estudiantes alcanzan los 24 y los ocupados 23,4. Parte de estas diferencias serían atribuibles a la edad de los grupos mencionados, ya que los jóvenes de 15-24 años tienen de media 24 familiares y amigos, por sólo 19,7 de las personas de 65 y más años.

También la clase social presenta una relación interesante con el tamaño de las redes, siendo éste claramente superior en el caso de la clase alta y media-alta (24,3 personas) frente a la clase baja (17,9). Podemos relacionar estos datos con los de los grupos formados por el nivel de estudios, donde los de estudios primarios e inferiores tienen 20,6 personas en su red y los de estudios universitarios 23,4, cifra equivalente a los de estudios profesionales. Algo similar ocurre con los grupos profesionales: los trabajadores no cualificados tienen 20,8 personas alrededor por 24 de los directivos y profesionales.

Cuando la composición de los grupos poblacionales es más heterogénea, por ejemplo en el caso de las diferencias territoriales o del sexo, los valores tienden a ser más próximos: los alaveses tienen 21,6 personas cerca y los guipuzcoanos 22,7, quedando en medio los vizcaínos con 22,2; los hombres tienen 22,7 y las mujeres 21,8; los municipios grandes 21,5 y los pequeños 23,4, posiblemente porque son más homogéneos. Este último caso podría tener una cierta relación con el hecho de que las personas que han realizado la encuesta en euskera presenten un tamaño de red (25,4) bastante más elevado que quienes lo han hecho en castellano (22,1).

El tamaño de la red amplia está correlacionado con la confianza en las redes, de forma que quien tiene poca confianza tiene menos familiares y amigos que quien tiene mucha, oscilando entre 15,3 y 23 respectivamente. Algo similar ocurre con el indicador de felicidad y salud, ya que los muy felices tienen una red más amplia (23,3 personas) que los poco felices (16,2). Y de forma menos evidente con la independencia personal, ya que los menos autónomos tendrían un tamaño de red inferior en 4,2 personas a la de los más independientes.

El tamaño de la red también varía en función de otros indicadores, tales como la cohesión social (de 17,9 para los casos en que la cohesión es baja a 23,4 cuando es alta), acceso a medios de comunicación (de 19,1 personas si el acceso a medios es bajo a 23,5 si es alto), cooperación (de 19,3 para baja cooperación a 22,6 para alta), acceso a ayuda por problemas de salud (de 17 para quienes tienen poco acceso a esta ayuda a 24 para quienes tienen mucho) y acceso a ayuda emocional (de 18,4 para poco acceso a 23,8 para mucho), si bien comprensiblemente en los dos últimos casos la relación se establecería más bien en sentido inverso.

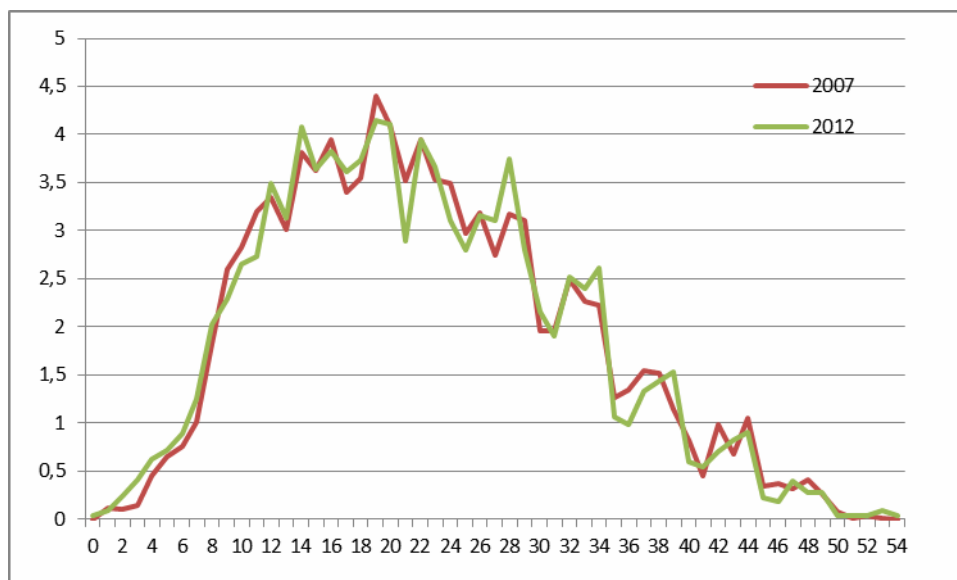
Se indica también que un cuarto de las personas cuenta con una red de tamaño bajo (0-14), la mitad con una de tamaño medio (15-29) y el resto con una de tamaño alto (30 y más). Si nos fijamos en este último grupo, vemos que varía mucho con las variables de tipo de hogar y relación con la actividad, pero también con otras; así un 31,1% de la clase social alta y media-alta presentan tamaños altos de red, frente al 9,1% de la baja; los nacidos en otras provincias tienen red de tamaño alto sólo en el 17,1% y los del extranjero en el 19,1% frente al 26,2% de los nacidos en Bizkaia y el 25,6% de los de Gipuzkoa –los nacidos en Álava se quedan en el 21,9%; finalmente entre los pensionistas el 12,6% tiene un tamaño elevado de red frente al 26,4% de los ocupados.

Otras variables influyen también en la distribución de la población en función del tamaño de la red amplia porque, al contrario de lo que ocurre con el valor medio de la misma, la distribución presenta mayores cambios por razones puramente estadísticas: se estima mejor y con menor error el valor medio que la distribución de frecuencias. Aún así, las estimaciones realizadas en 2007 y 2012 son notablemente próximas, lo que da tranquilidad respecto de los resultados.

Teniendo en cuenta ahora sólo a los amigos, se ha considerado en la encuesta la homogeneidad o heterogeneidad de los mismos. Para la población en su conjunto la homogeneidad toma un valor

medio de 6,3 lo que significa que casi dos tercios de las personas sólo tienen amigos que son iguales a ellos en cuanto a creencias religiosas, nacionalidad, posición social o tendencia política.

**Gráfico2: Tamaño de la red amplia (%). 2007-12**



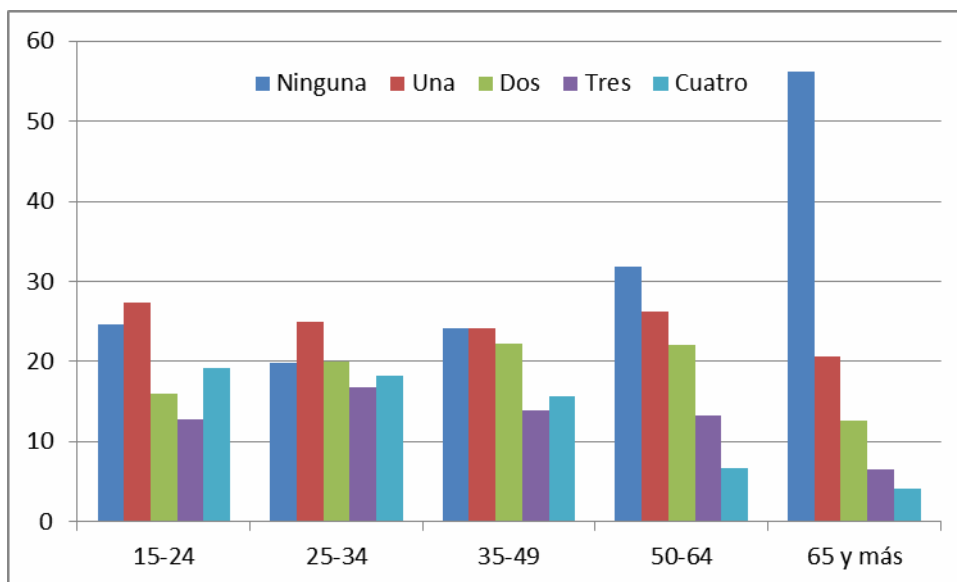
En sentido inverso, puede verse que las redes menos homogéneas las tienen sobre todo los nacidos en el extranjero (4,5 puntos de homogeneidad), por razones obvias, junto a los universitarios, profesionales y directivos (5,2 todos ellos), la clase alta y media-alta (5,6) y los estudiantes (5,5). Está claro que los extranjeros, al desarrollar una parte de su vida en un contexto donde el grueso de la población es de diferente nacionalidad, tienen “facilidades” para contar con amigos diferentes a ellos, en esta dimensión específica.

En el extremo opuesto, con redes más homogéneas se encuentran los pensionistas (8 puntos), los de 65 años o más (8), quienes realizan labores del hogar (7,8), han nacido en otras provincias (7,6), tienen estudios primarios o menos o son jubilados (7,5) o están viudos, separados o divorciados (7,1). De nuevo las variables territoriales introducen muy pocas variaciones, ni siquiera el tamaño del municipio de residencia –al menos al nivel de agregación que ofrece la encuesta- ya que las capitales tienen un índice de 6,2 frente a los municipios pequeños (6,3) e intermedios (6,5), es decir, muy próximos a la media de 6,3 sobre 10.

La homogeneidad de la red de amigos también aparece relacionada con la participación social y política, de forma que la red es menos homogénea si la participación es alta (3,8) que si es baja (6,5) y, de forma más evidente, con la ayuda prestada, ya que cuando es mucha la red es menos homogénea que cuando es poca (4,6 y 6,9 puntos respectivamente). Cabría pensar que esta última correlación no es tan evidente y que la homogeneidad favoreciera la prestación de ayuda en el seno de la red, pero la encuesta muestra que todos los indicadores de ayuda funcionan en el mismo sentido: ayuda recibida (la homogeneidad va de 6,6 si es poca a 5,1 si es mucha), acceso a ayuda financiera (de 6,6 si es bajo y 5,6 si es alto), acceso a ayuda por motivos de salud (de 6,8 si es bajo y 5,8 si es alto) y acceso a ayuda emocional (de 6,6 si es bajo y 5,9 si es alto); en suma, en todos los casos la homogeneidad va en contra de la prestación de ayuda en el seno de la red - ¿quizás porque las necesidades son similares y hay menos margen para prestarla?.

Introduciremos ahora el número de heterogeneidades de la red como recuento de los casos en que se producen diferencias en su seno por las razones mencionadas arriba: religión, nacionalidad, posición social y tendencia política. De esta forma, puede haber ninguna, una, dos, tres o cuatro razones de heterogeneidad entre las amistades de cada persona.

**Gráfico3: Razones de heterogeneidad de los amigos por edad (%). 2012**



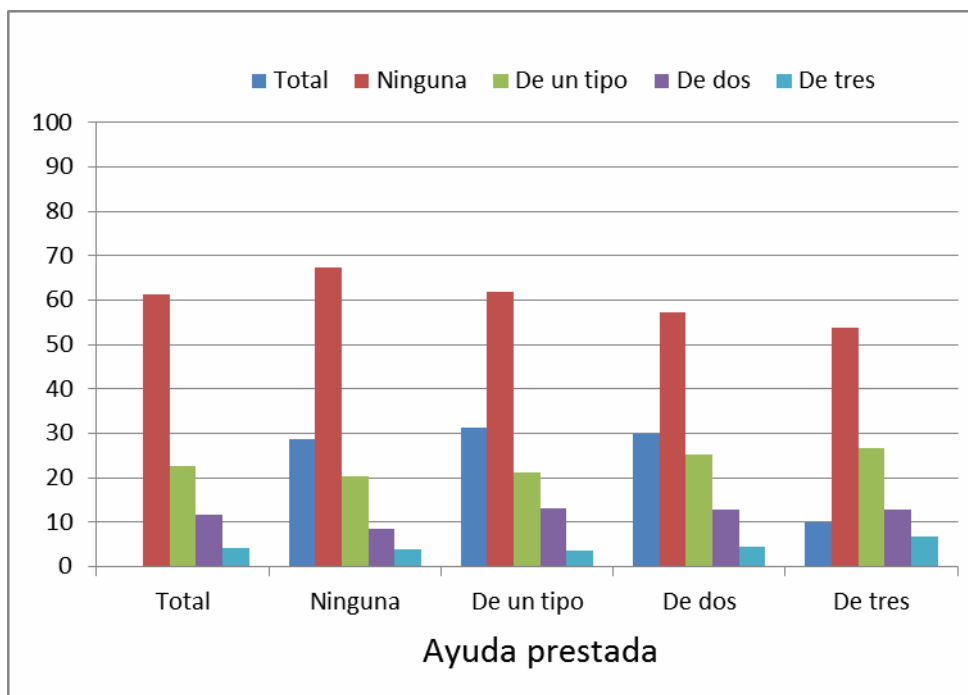
Si nos fijamos en la evolución de la heterogeneidad de la red de amigos en función de la edad, podemos comprobar que, hasta los 50 años, los amigos se distribuyen en grupos de número de factores heterogéneos de forma bastante similar: aunque dominan los casos donde los amigos son iguales –es decir, no tienen ninguna razón de heterogeneidad- o sólo se diferencian por una razón, los porcentajes de quienes tienen amigos con 2 a 4 variables distintas a ellos oscilan entre el 15% y el 20%, apenas 5 puntos menos que los anteriores. Entre los 50 y los 65 años las categorías de heterogeneidad se escalonan de menos a más, de forma que los amigos son homogéneos en más del 30% de los casos y heterogéneos en las cuatro variables elegidas –religión, nacionalidad, posición social y tendencia política- en poco más del 5%, mientras que los de 1, 2 y 3 diferencias se sitúan entre medias con porcentajes decrecientes. En el grupo de 65 y más años se acentúan estas características porque las personas cuyos amigos son completamente iguales a ellos superan el 55% a costa de quienes los tienen más diferentes, que apenas alcanzan el 6,5% (3 rasgos diferentes) y el 4,2% (todo diferente).

En el apartado de redes sociales, otro de los temas que se contempla es el intercambio de ayudas entre las personas, teniendo en cuenta que la reciprocidad es importante en las relaciones sociales. Las ayudas pueden ser de tipo financiero, motivadas por razones de salud y de índole emocional. De nuevo, utilizaremos como indicador de las mismas el número de tipos de ayuda recibida o prestada, que tomará los valores: ninguna, un tipo de ayuda, dos tipos y tres tipos, es decir, todos los existentes en la encuesta.

La reciprocidad parece funcionar aunque de forma un poco desequilibrada: las personas perciben que reciben menos ayuda de la que prestan a los demás. De todas formas, si no prestas ayuda es muy probable que no la recibas y cuanto más prestas tanto más verosímil es que recibas ayuda en caso de necesidad.

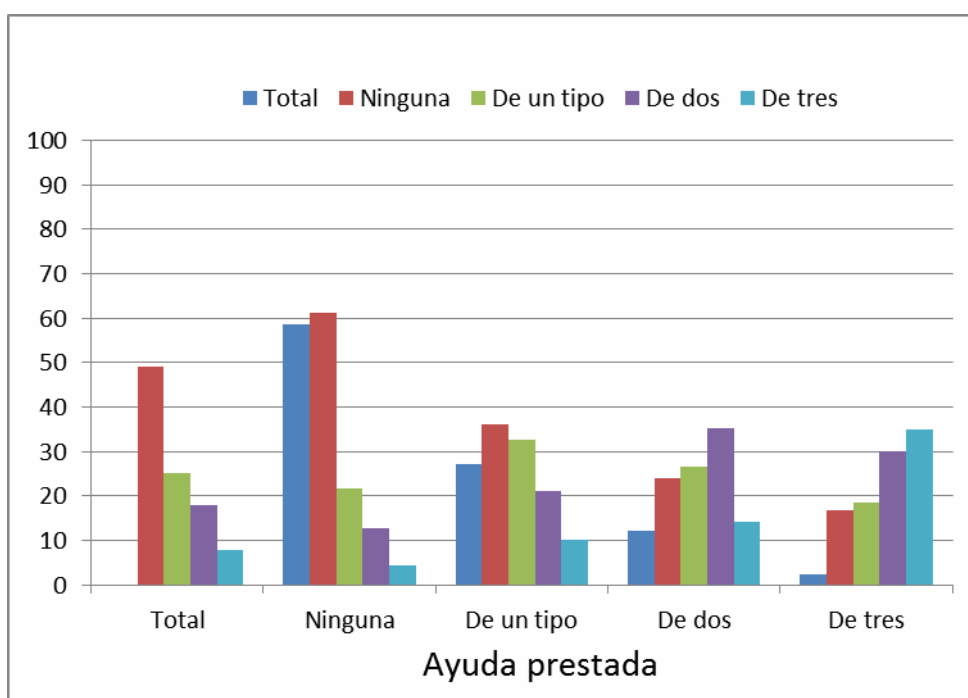
En el año 2012, la encuesta indica que aproximadamente un 30% no prestaba ninguna ayuda o prestaba uno o dos tipos de ayuda, mientras que el 10% prestaba ayuda de los tres tipos indicados –financiera, de salud y emocional. Por otro lado, el 61% no recibía ninguna, el 22% recibía ayuda de un tipo, el 11% de dos y algo menos del 5% la recibía de los tres tipos. En términos generales se observa una correlación entre el préstamo y la recepción de ayudas, aunque de carácter moderado.

**Gráfico4: Tipos de ayuda recibida según la ayuda prestada (%). 2012**



Si nos acercamos por un momento a los datos de 2007 podemos ver varios cambios interesantes: por un lado, la ayuda prestada era 12 puntos porcentuales inferior –quizás por ser menos necesaria en aquel momento- en tanto que la correlación entre ayuda prestada y recibida era más estrecha, apareciendo claramente una correspondencia entre el número de tipos de ayudas prestadas y las recibidas en contrapartida, ya que el valor más alto de ambas series coincidía en todos los casos.

**Gráfico5: Tipos de ayuda recibida según la ayuda prestada (%). 2007**



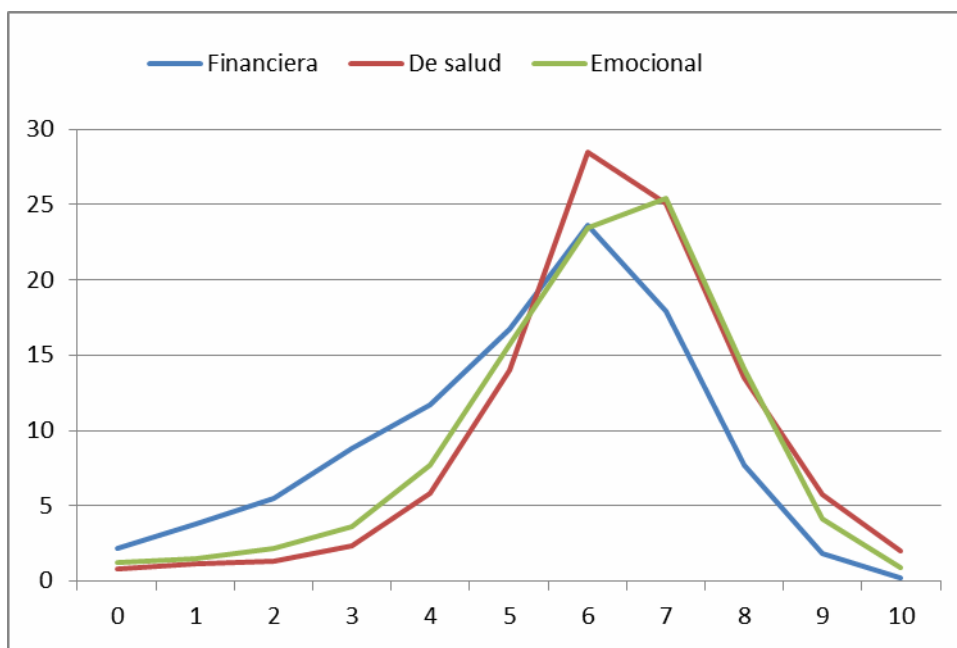


Podría pensarse que el aumento de las necesidades de ayuda en esta época de crisis económica ha tenido como consecuencia un mayor desequilibrio entre ofertantes y receptores, tal vez porque las necesidades se han repartido desigualmente entre los grupos sociales.

En todo caso, parece ser más fácil obtener ayuda cuando se sufre una crisis personal y, más aún, si se tienen problemas de salud, que conseguir que te hagan préstamos de dinero. Más del 25% de las personas consideran baja la posibilidad de acceder a ayuda financiera, frente al 12% en el caso de la ayuda emocional y apenas el 8% en el caso de que haya problemas de salud.

Analizando la distribución completa se observa que los valores modales –los más frecuentes– corresponden a 6 para la ayuda financiera y por motivos de salud y a 7 para la ayuda emocional, lo que equivale a dificultad más bien escasa para conseguirlas. Las curvas crecen desde los mínimos de 0 –ninguna posibilidad de obtener ayuda– hasta las modas para luego descender abruptamente hasta el valor 10 –acceso inmediato a cualquier ayuda, el valor con la frecuencia más baja. Siempre vemos que el acceso a ayuda económica destaca respecto de los otros dos: por encima en los valores más bajos –es decir, mayor frecuencia cuando es difícil– y por debajo en los altos –es decir, menor frecuencia cuando es fácil; en cambio, las curvas de las ayudas de salud y emocional son muy próximas, diferenciándose principalmente en las frecuencias del valor 6, facilidad intermedia para acceder a estas ayudas.

**Gráfico6: Acceso a ayuda según el tipo de ayuda (%). 2012**



**La dimensión de confianza presenta valores modestos, apenas por encima del aprobado**

La confianza que manifiesta la población vasca varía según se hable de la gente en general (5,8), de las distintas profesiones (5,2), de las redes familiares y de amistad (7,1) o de las instituciones (4,5), situándose esta última por debajo del aprobado. Si exceptuamos la confianza en las redes, en valores elevados que se corresponden con la importancia, el tamaño y la homogeneidad de las mismas, los demás indicadores de confianza se sitúan en niveles próximos a 5, lo que indica que a veces se confía y otras tantas se desconfía en los mismos grupos e instituciones. Sin embargo, quizás contrariamente a lo que se podría esperar, hay muy pocas diferencias con respecto a 2007: la confianza en general se mantiene estable, la confianza en las distintas profesiones sube 1 décima, la confianza en redes sube 2 décimas y la relativa a instituciones desciende 2 décimas de punto.

**Cuadro1: Confianza en instituciones (medias). 2007-12**

	<b>2012</b>	<b>2007</b>	<b>Variación</b>
Instituciones internacionales como la ONU	4,75	4,83	-0,08
Los sindicatos	4,01	4,55	-0,54
El Gobierno Vasco	4,99	5,42	-0,43
La Banca	3,02	4,01	-0,99
Las instituciones europeas como la Comisión Europea	4,07	4,69	-0,62
Organizaciones benéficas como Cáritas	6,09	5,52	0,57
Los tribunales	4,55	4,72	-0,17
La policía autonómica (Ertzaintza)	5,60	5,64	-0,04
El Gobierno de España	3,22	4,16	-0,94
ONGs como Greenpeace, Médicos Sin Fronteras, etc.	6,20	6,10	0,10
La Policía Nacional y la Guardia Civil	4,54	4,31	0,23
La Iglesia Católica	3,91	4,19	-0,28
El ejército	3,64	3,39	0,25
Los partidos políticos	2,63	3,11	-0,48
Su Ayuntamiento	5,14	5,07	0,07
Los medios de comunicación	4,98	4,75	0,23

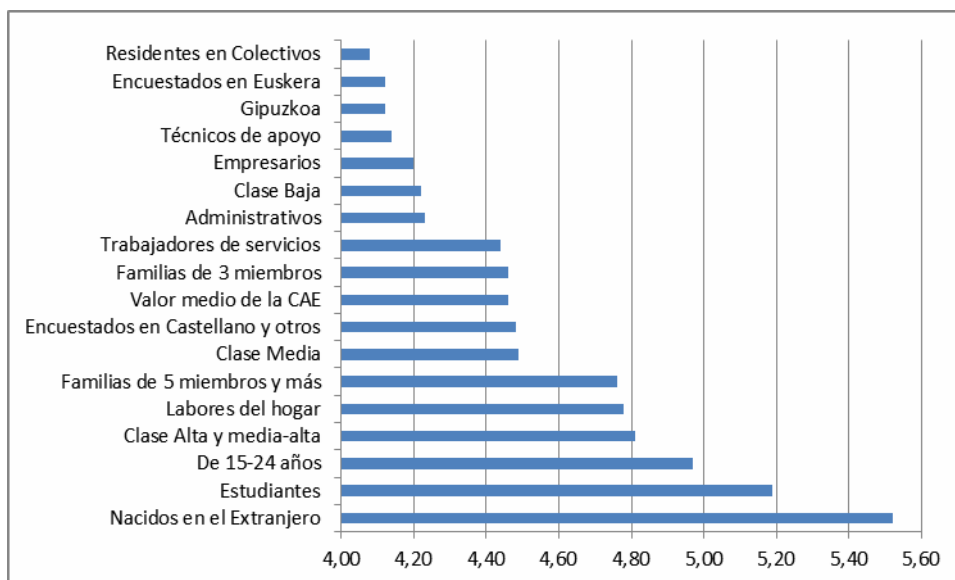
Entre las instituciones se incluyen no sólo los distintos niveles de la Administración Pública, sino también sindicatos y partidos políticos, la policía, el ejército, la banca, la Iglesia Católica o las ONGs, siendo la confianza en cada institución variable, desde un mínimo de 2,6 puntos en el caso de la confianza en los partidos políticos o 3,0 en la banca hasta un máximo de 6,1 puntos en la confianza en las Organizaciones no gubernamentales, 6,1 en las organizaciones benéficas como Cáritas y 5,6 en la Ertzaintza, pasando por valores intermedios en el caso de los la Policía Nacional y la Guardia Civil (4,5) o los tribunales (4,6). En el caso de la Administración Pública, la mayor confianza la reciben los Ayuntamientos (5,1), seguidos por el Gobierno Vasco (5,0), la ONU (4,8), la Comisión Europea (4,1) y, en último término, el Gobierno Español (3,2).

La variación global mencionada, -0,2 puntos, es el resultado de evoluciones dispares de las diferentes instituciones mencionadas, con pérdidas muy importantes como las de la confianza en la banca (-1 punto) y en el Gobierno de España (-0,9), deterioro medio de las instituciones europeas como la Comisión Europea (-0,6), los sindicatos (-0,5) y los partidos políticos (-0,5) y estabilización de la confianza en instituciones internacionales como la ONU, en la Ertzaintza y en los Ayuntamientos y moderadas subidas como las de la Policía Nacional y la Guardia Civil (0,2), los medios de comunicación (0,2), el ejército (0,3) y, sobre todo, las organizaciones benéficas como Cáritas (0,6).

Se mantiene prácticamente el mismo número de “aprobados” –grado de confianza de 5 o más– que en 2007 con la salvedad de que el Gobierno Vasco está en el límite –suspense si tomamos 2 decimales en la nota– y los medios de comunicación también –aprobado si tomamos 1 decimal en la nota, pero éstos últimos con una evolución favorable en el período, en tanto que el primero sufre un deterioro.

También es interesante verificar que algunas instituciones parecen haber sido marcadas por la crisis económica (la banca, las instituciones europeas, el Gobierno de España, el Gobierno Vasco, en cierta medida) o salpicadas por los casos de corrupción (los sindicatos, los partidos políticos), por lo que han perdido, en parte, la confianza de la gente, mientras que el avance de Cáritas, la mayor confianza en estas instituciones benéficas, podría ser también el resultado de la crisis económica, en su caso, con un efecto positivo, por haberla afrontada con acierto y orientación social.

**Gráfico7: Confianza en instituciones por variables sociodemográficas (medias). 2012**



Resulta curioso constatar que son los nacidos en el extranjero quienes más confían en las instituciones (5,5) y que sólo otro grupo más les concede el “aprobado” raspado: los estudiantes (5,2); a partir de estos máximos los distintos grupos sociodemográficos presentan niveles decrecientes de confianza: las personas de 15-24 años, la clase alta y media-alta, los encargados de las tareas domésticas, los que pertenecen a familias de 5 o más miembros, todos ellos manifiestan un nivel de confianza en las instituciones por encima de 4,75 puntos sobre 10.

En el otro extremo las personas que residen en establecimientos colectivos resultan ser los más desconfiados, con tan sólo 4,1 puntos, seguidos de cerca por los euskaldunes-entendidos como quienes contestaron la encuesta en euskera, los nacidos en Gipuzkoa y los técnicos de apoyo (todos estos grupos apenas por encima de 4,1) y, a cierta distancia, por los empresarios, la clase baja y los administrativos, con una confianza de poco más de 4,2 puntos sobre 10.

Alrededor de la media de la C.A. de Euskadi (confianza de 4,5 puntos) se encuentran los trabajadores del sector servicios, las familias de 3 personas, los encuestados en castellano y otros idiomas y la clase media, es decir, los grupos sociales más numerosos que, por tanto, determinan el comportamiento conjunto.

La confianza en las instituciones está muy correlacionada con la confianza en las profesiones y con la confianza en general, de forma que si la confianza en las profesiones es alta, la confianza en las instituciones es igualmente alta (6,5) y baja en el caso contrario (2,6); en el caso de la confianza en general los valores del indicador de confianza en las instituciones oscilan entre 3,3 si la confianza generales baja y 5,0 si es alta.

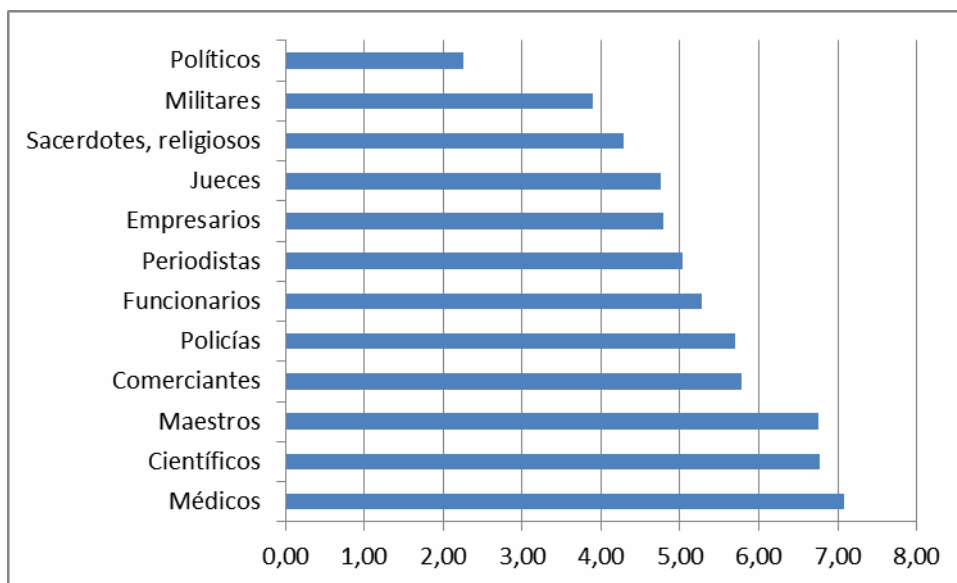
La correlación más fuerte se produce con el indicador de confianza en redes, ya que los valores de confianza en instituciones van de 1,8, si es la confianza en redes es baja, a 4,9, si es alta. Esta relación ya se daba en 2007,año en que el intervalo del indicador de confianza en instituciones iba de 2,4 (cuando la confianza en redes era baja) a 5,3 (cuando la confianza en la red era elevada), aunque con un deterioro próximo a los 0,6 puntos.

También hay una relación esperable con la corrupción, ya que quienes la creen alta confían menos que los que la creen baja (3,8 y 5,2 puntos, respectivamente). En cambio, la participación electoral apenas tiene relación con la confianza en las instituciones, ya que los que participan poco tienen un grado de confianza similar al de quienes participan mucho (4,4 y 4,6 puntos, respectivamente). Tampoco la participación socio-política afecta en demasía, puesto que la

confianza en instituciones varía sólo entre 4,5, si la participación es baja, y 3,5, si es alta, y además lo hace en una dirección que no era totalmente esperable.

Considerando ahora la confianza en las distintas profesiones, observamos una gradación muy clara entre las más fiables, que son los médicos (7,1 puntos de media) y las menos fiables, que son los políticos (2,3 puntos). Los científicos y los maestros se aproximan a los médicos y, junto a comerciantes, policías, funcionarios y periodistas forman parte de las profesiones que superan el “aprobado”, es decir, la confianza media en ellos es mayor que 5. Empresarios y jueces rozan el 5, en tanto que sacerdotes y religiosos superan el 4 y los militares se aproximan a esa cifra.

**Gráfico8: Confianza en profesiones (medias). 2012**



Se observa una notable coincidencia entre la evolución entre 2007 y 2012 de la confianza en los grupos profesionales y la de las instituciones que los integran. Por ejemplo, los policías ganan 0,2 puntos, los mismos que la Policía; los periodistas suben 0,6 puntos y los medios de comunicación 0,2; los militares mejoran 0,4 puntos y el ejército 0,3; los jueces bajan 0,1 puntos y los tribunales 0,2; los sacerdotes y religiosos descienden 0,2 puntos y la Iglesia Católica 0,3; los políticos caen 0,8 puntos y los partidos políticos 0,5. En cambio, la mejoría que experimenta la confianza en los funcionarios, que pasan a estar “aprobados”, tiene lugar pese al deterioro de la imagen de los Gobiernos Vasco, Español y Europeo y apoyándose tan sólo en los Ayuntamientos.

En términos más estadísticos, se aprecia una correlación estrecha entre los indicadores de confianza en profesiones e instituciones: si la confianza en instituciones es baja, la confianza en profesiones es de 4,2, más de 3 puntos por debajo de la existente cuando la confianza es alta. Y también está muy correlacionada con la confianza en redes familiares y de amigos: la confianza en las profesiones es de 2,4 puntos, cuando se confía poco en las redes, y de 5,7 cuando la confianza en la red es elevada, es decir, 3,3 puntos de diferencia.

### **La participación social se centra en la electoral, con mínima presencia de actividades asociativas**

La población vasca declara una participación electoral elevada, con un valor medio de 7,2, lo que vendría a suponer haber votado en 3 de las 4 últimas elecciones habidas. También se manifiesta interesada en temas socio-políticos en los distintos ámbitos que le atañen (5,6 de nivel de interés), pero su participación social y política es escasa (1,2 puntos de media) y casi nula su participación en asociaciones (0,4 puntos).

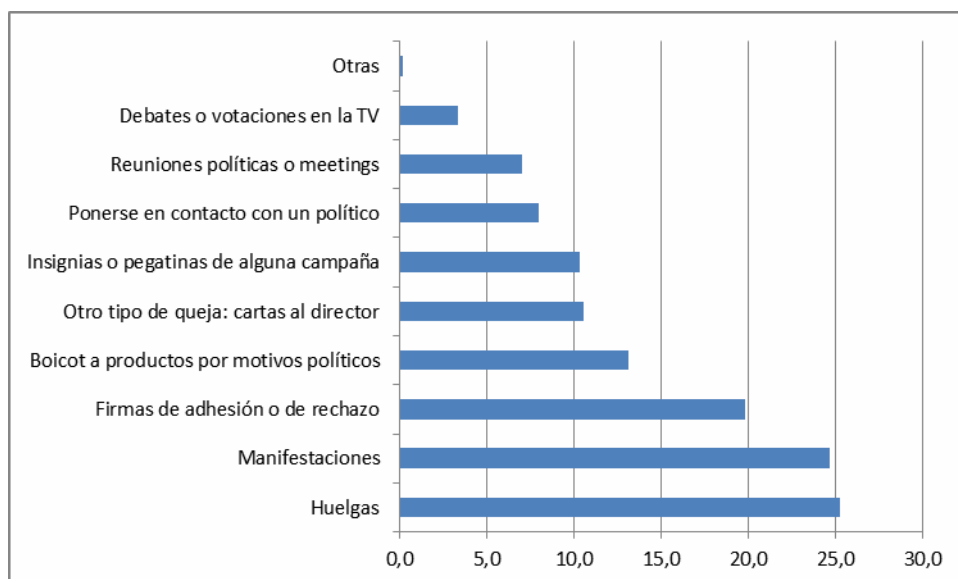
Entre 2007 y 2012 la Encuesta de Capital Social muestra un descenso de la participación electoral y en asociaciones (-0,4 puntos en ambos casos) y del interés en los temas socio-políticos (-0,3 puntos), mientras que se mantiene estable la participación social y política a bajísimo nivel.

Tomando como referencia la participación en actividades de índole socio-político, las variables que más discriminan resultan ser el nivel de instrucción y la edad. Respecto al nivel de instrucción las diferencias oscilan entre un nivel de participación socio-política mínimo de 0,6 puntos para los que tienen estudios primarios o menos y un máximo de 1,8 para los que alcanzan el nivel universitario. En cuanto a la edad, el índice de participación cae a un valor mínimo de 0,4 para las personas de 65 y más años y llega a un máximo de 1,7 para los que se sitúan entre 20 y 35 años. Asociada a la edad, también la relación con la actividad presenta variaciones similares entre los indicadores medios de participación socio-política de las personas que se ocupan de las tareas del hogar, los jubilados y los pensionistas (0,6 puntos todos ellos) y los de los ocupados (1,6), con estudiantes y parados en un estadio intermedio (1,2).

Entre las distintas actividades de índole sociopolítica por las que se pregunta, destaca la participación en huelgas y manifestaciones en el año precedente, que se aproximan al 25% de las personas, y la colaboración en campañas de recogida de firmas de adhesión o rechazo a algo, con cerca del 20%. También es frecuente el boicot a productos por razones políticas, éticas o medioambientales. En cambio enviar cartas a directores de medios de comunicación, llevar insignias o pegatinas de alguna campaña, acudir a mítines o a debates en televisión solamente ocurre en el 10% de la población o menos.

Ahora bien, tanto la participación en huelgas como la asistencia a manifestaciones han conocido un importantísimo crecimiento desde 2007, que ha alcanzado los 15,4 puntos y los 7,9 respectivamente. Posiblemente este aumento sería atribuible a los problemas laborales ocasionados por la crisis económica, principalmente despidos y regulaciones de empleo, aunque también a motivos más políticos (huelgas generales).

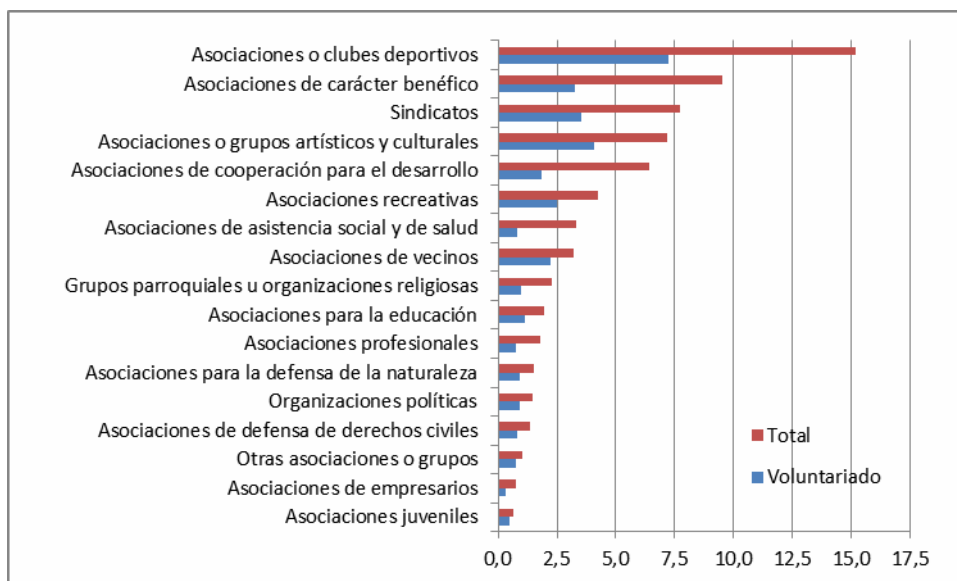
**Gráfico9: Actividades de participación social y política (%). 2012**



Si el indicador de participación socio-política se ha estancado pese a ello, se debe a que todas las demás actividades mencionadas en la encuesta han sufrido retrocesos: ponerse en contacto con un político (-5,4 puntos porcentuales), boicot a productos por motivos políticos (-4,9), recoger firmas de adhesión o de rechazo (-4,2) y mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña, asistir a reuniones políticas o mítines y a debates o votaciones en la TV (-1,5).

Respecto a la participación en asociaciones, los valores más altos del indicador, en el contexto mencionado de niveles escasísimos, corresponden a los directivos y profesionales (0,65 sobre 10), la clase social alta y media-alta (0,63) y los universitarios (0,56), en declive con relación a 2007. Además se detecta una clara relación con la participación socio-política, ya que puede ser la vía o la razón de ésta en algunos casos, de manera que si la participación socio-política es baja también el asociacionismo lo es (0,3 puntos) y lo contrario si es elevada (1,5, máximo absoluto del indicador de participación en asociaciones).

**Gráfico10: Participación en asociaciones por grado (%). 2012**



La escasa participación en asociaciones mejora su rating cuando se añade a la actividad de voluntariado otras formas de participación menos “activas”, como las aportaciones económicas o la simple pertenencia nominal, implique o no el pago de una cuota. En tales condiciones las asociaciones deportivas superan el 15% y las benéficas se aproximan al 10% de la población, en tanto que también tienen un peso importante los sindicatos, las asociaciones culturales y las de cooperación para el desarrollo (en torno al 7%). En todas ellas destacan las formas “pasivas” de participación, sobre todo en las asociaciones benéficas y de cooperación, preferentemente en la forma de contribuciones económicas a su mantenimiento.

En relación con el año 2007 todas las asociaciones pierden peso: las de carácter benéfico 12,5 puntos porcentuales, las deportivas 7,1, las vecinales 6,9, las de cooperación 5,6, las de asistencia social y salud 5,3 y los grupos parroquiales u organizaciones religiosas 5,0, por mencionar sólo las que pierden 5 o más puntos porcentuales, lo que supone la mitad o más de las proporciones existentes en el año inicial.

### **Abundancia de fuentes y escasez de información sobre los asuntos públicos**

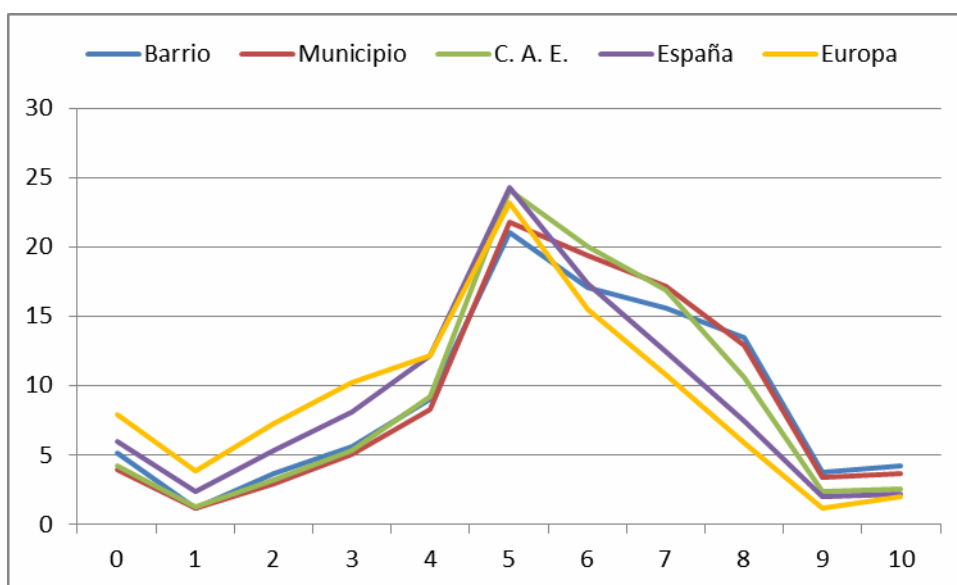
La población vasca se considera sólo medianamente informada (5,3 puntos en promedio) sobre los asuntos públicos que le conciernen y ello pese a la abundancia de fuentes de información de distinto ámbito territorial (7,2 de media) y la amplia utilización de los medios de comunicación (6,7), junto con un modesto, aunque creciente, empleo de las tecnologías de la información y las comunicaciones (1,9) como vía de información e interacción con otras personas.

Los grupos que se caracterizan por un nivel más elevado de información en temas sociales y políticos son la clase alta y media-alta (5,8), los encuestados en euskera (5,7), los universitarios (5,6) y los profesionales y directivos (5,6), frente a grupos más desfavorecidos como la clase baja

(4,6), los residentes en establecimientos colectivos (4,7), los pensionistas y los extranjeros (4,8) y los trabajadores no cualificados (4,9).

Como cabría esperar, el nivel de información está relacionado con el interés por los temas socio-políticos, de manera que cuando éste es alto aquél alcanza un máximo de 6,3 puntos, mientras que se queda en 3,9 cuando el interés es bajo, un valor que no es el mínimo observado, el cual aparece entre las personas cuya confianza en las redes familiares y de amistad es baja (3,0). Esta curiosa acotación vendría a indicar que las redes familiares y de amistad constituyen una fuente relevante de información en temas socio-políticos. También los demás indicadores de confianza están relacionados, en particular la confianza en profesiones (el grado de información política va de 4,6 si la confianza es baja a 6,1 si es alta) y en las instituciones (de 4,9 si es baja a 6,2 si es alta).

**Gráfico11: Información en temas socio-políticos por ámbito (%). 2012**



La información en temas socio-políticos ha mejorado muy ligeramente (0,1 puntos) en el período 2007-12, destacando el incremento de las redes virtuales (0,3 puntos), que contrarresta la pérdida de variedad en las fuentes de información (-0,4).

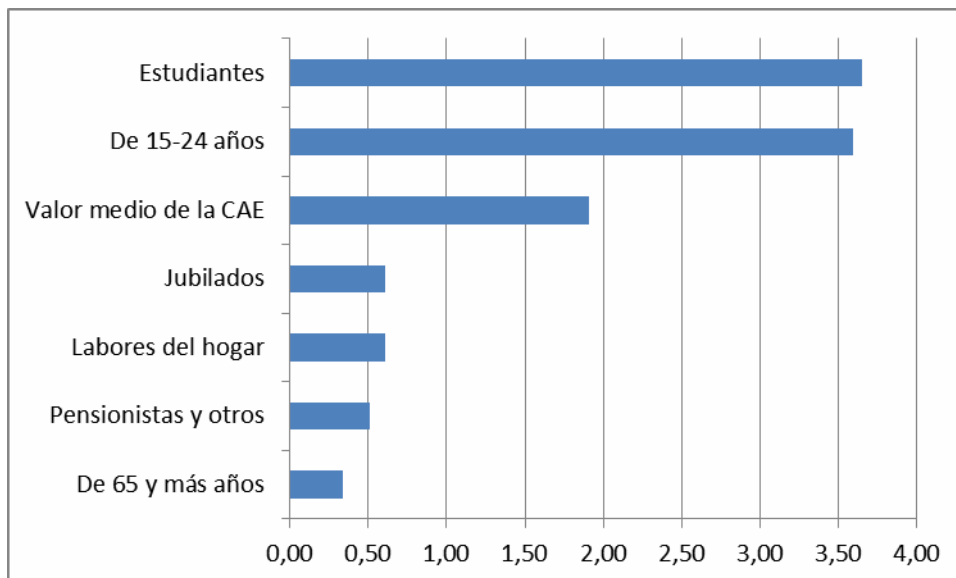
Mirando con mayor detalle este tema, se aprecia que la población se encuentra más informada de los asuntos que le resultan próximos, preferentemente de su barrio, municipio o de la C.A. de Euskadi (apenas un 15% considera que su nivel de información es bajo), mientras que lo está menos sobre España (un 22% considera bajo su nivel de información) y, sobre todo, sobre Europa (el 29% tiene poca información). Lo más frecuente, en todos los ámbitos, es disponer de un nivel de información medio, con proporciones que oscilan entre dos tercios (Europa), tres cuartos (barrio, España) y cuatro quintos (municipio, C.A. de Euskadi).

A la altura de 2012, se constata, como se dijo antes, la aún escasa presencia de Internet y de las redes virtuales (1,9 puntos de media). En este tema hay notables diferencias entre los distintos grupos sociales, destacando las que introducen las variables edad y relación con la actividad; en efecto los valores medios del indicador de redes virtuales por grupos de edad oscilan entre 0,3 para los mayores de 65 años y 3,6 para los jóvenes de 15 a 24 y con fuerte gradiente conforme aumenta la edad; por su parte, la relación con la actividad presenta valores mínimos de uso de internet para los pensionistas (0,5), las personas que realizan las tareas del hogar así como para los jubilados (0,6), frente a los ocupados y los parados (2,4) y, sobre todo, los estudiantes (3,7).

Frente a otras fuentes de información sobre las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, la Encuesta de Capital Social se centra en su uso como vía de interacción con

otras personas (participación en foros de discusión, en comunidades virtuales), como camino para conocer cara a cara a otras personas, previamente contactadas por la red o como acceso a información a través de Internet.

**Gráfico12: Redes virtuales por variables sociodemográficas (%). 2012**



Los contactos a través de Internet y redes virtuales están directamente relacionados con la intensidad de las relaciones personales, oscilando entre 1,1 cuando éstas son bajas y 3,4 cuando son altas, ya que es una de las vías por las que se materializan, tal y como se ha indicado. También lo están con el acceso a medios de comunicación, variando de 0,7, cuando éste es bajo, a 2,7 cuando es alto, lo cual parece lógico en la medida que las redes virtuales constituyen una nueva forma, la más actual y potente, de acceso a medios de comunicación. Más curioso resulta observar la correlación existente con el indicador de felicidad y salud: los menos felices tienen menor número de contactos virtuales (1,0) que los más felices (2,1), lo cual podría estar relacionado con la edad a través de la salud –más deteriorada conforme se envejece.

**La población vasca se siente muy segura, pero su cohesión social apenas supera los 6 puntos**

La cohesión social, la seguridad y la (ausencia de) corrupción constituyen dimensiones relevantes del capital social, destacando, en el caso vasco, la fortaleza del sentimiento de seguridad que supera los 8 puntos de media sobre un máximo de 10. La cohesión social, combinando proximidad, conflictividad y aceptación de las diferencias, alcanza los 6,3 puntos. En cambio, se hace una valoración negativa de la corrupción, con 6,3 puntos también, que muestra la creencia mayoritaria en la existencia de abusos de poder. Resulta curioso observar que, desde 2007, los tres indicadores han crecido: la cohesión social en 0,2 puntos, la seguridad en 0,3 y la corrupción en 0,4.

Las tres dimensiones presentan una notable homogeneidad social aunque se pueden notar algunas diferencias mayores en el tema de la seguridad, que aquí agregamos delitos reales y el temor de los mismos a la seguridad en el empleo en los intercambios comerciales, el miedo a la enfermedad y la posible separación de la pareja.

En el caso de la cohesión social aparecen los valores más bajos entre los residentes en establecimientos colectivos (5,8) y los de 15-24 años (6,0), mientras que las cifras más altas de cohesión están entre los que son encuestados en euskera (6,7), los de municipios de menos de 20.000 habitantes y las personas que pertenecen a familias de 5 o más miembros (6,5).

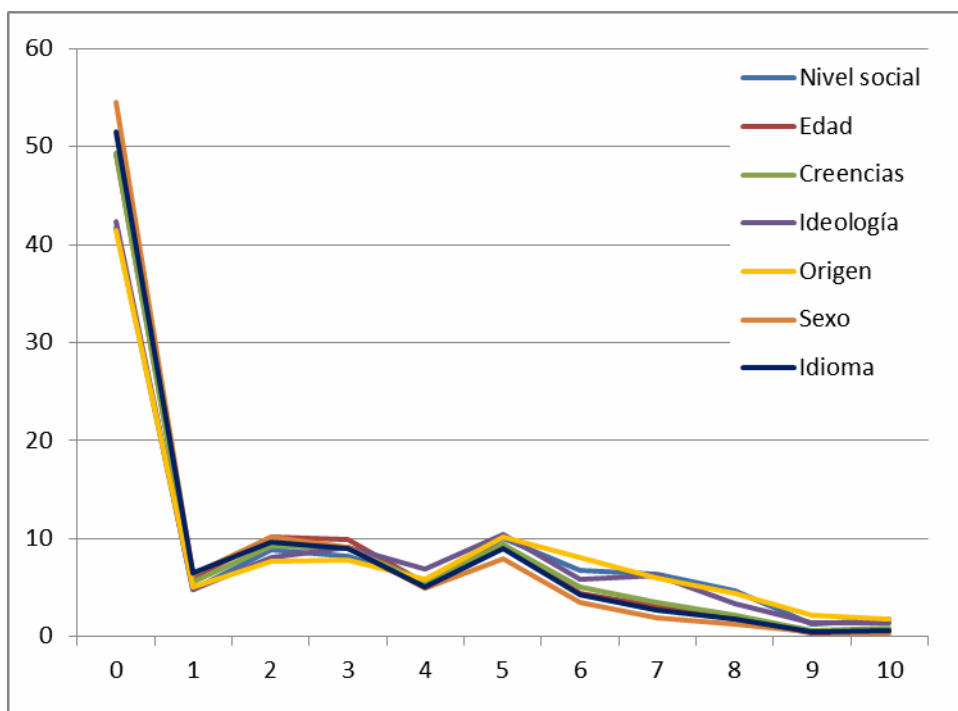


Con respecto a la seguridad, los residentes en establecimientos colectivos (7,6), la población más joven, los nacidos en Álava y los solteros (7,8 todos ellos) se muestran algo menos seguros que el promedio de la población, aunque todos superan el notable. Los valores más elevados de seguridad se encuentran entre los jubilados y los mayores de 65 años (8,4), las personas que se encargan de las tareas domésticas y los trabajadores cualificados (8,3 ambos).

Entre los indicadores restantes de capital social los más próximos a la seguridad son la cohesión social -cuanta mayor cohesión mayor seguridad, oscilando de 7,4 a 8,4- y la felicidad y salud -a más felicidad más seguridad, con variaciones de 7,8 a 8,2- aunque aquí podría pensarse en un sentido causal inverso: la causa sería la seguridad y el efecto la felicidad y la salud.

Consideremos ahora de forma individual algunos de los temas de seguridad que se plantean en la encuesta: los conflictos que causan distintas características personales, los robos y agresiones reales y los temores a que puedan suceder varios tipos de problemas.

**Gráfico13: Problemas ocasionados por las diferencias (%). 2012**

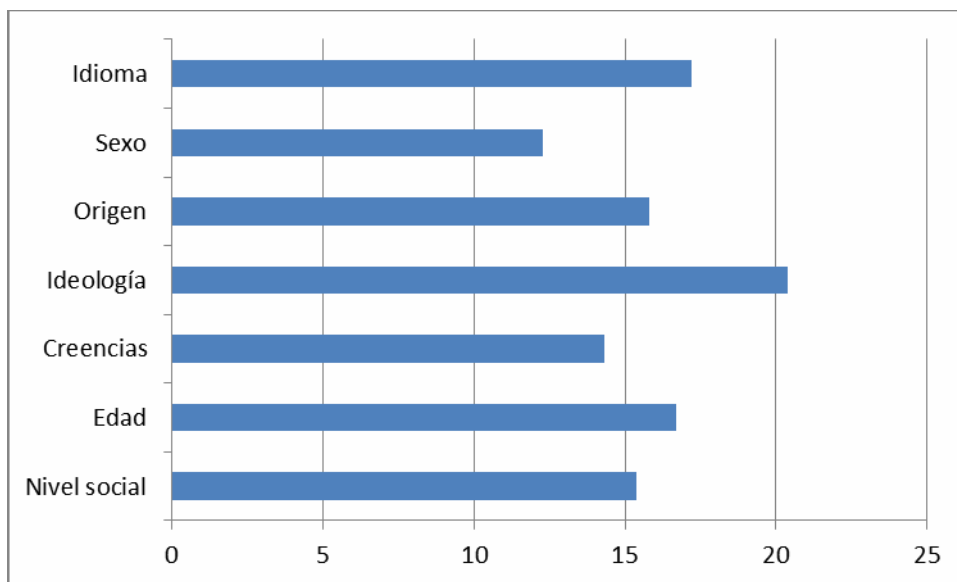


En primer término, parece que ninguna de las características personales mencionadas en la encuesta resulta problemática para los ciudadanos vascos. Porcentajes altos, del 41,4% (diferencias de origen, es decir, los extranjeros) al 54,6% (diferencias de género) consideran que ninguna de ellas causa ningún problema, es decir, puntúan con un 0 el nivel del problema. Ahora bien, si nos centramos en la parte derecha del gráfico y prestamos más atención, podemos ver que hasta el 22% piensa que las diferencias étnicas pueden ser problemáticas –agregando los valores 6 a 10, casi otros tantos piensan lo mismo sobre el nivel social y más del 18% se refieren también a la ideología política. También las diferencias religiosas y de idioma suman en torno al 10% de opiniones que las consideran fuente potencial de conflictos.

Centrándonos en los que consideran que las diferencias que introducen estos factores no son en absoluto problemáticas, podemos ver que, en todos los casos, las proporciones han aumentado sustancialmente desde 2007 hasta 2012, de forma que más del 20% ha desdramatizado las diferencias ideológicas, más del 15% ha hecho otro tanto con el idioma, la edad, el origen y el nivel social, en tanto que un 14% adicional ha pasado a considerar que las diferencias religiosas

no causan problemas y un 12% más también al sexo, el factor menos conflictivo, ya que en 2012 un 55% de la población considera que las diferencias de género no causan ningún problema y apenas el 7% las valora como potencialmente conflictivas.

**Gráfico14: Variación de la percepción de que las diferencias no ocasionan ningún problema(puntos porcentuales). 2007-12**



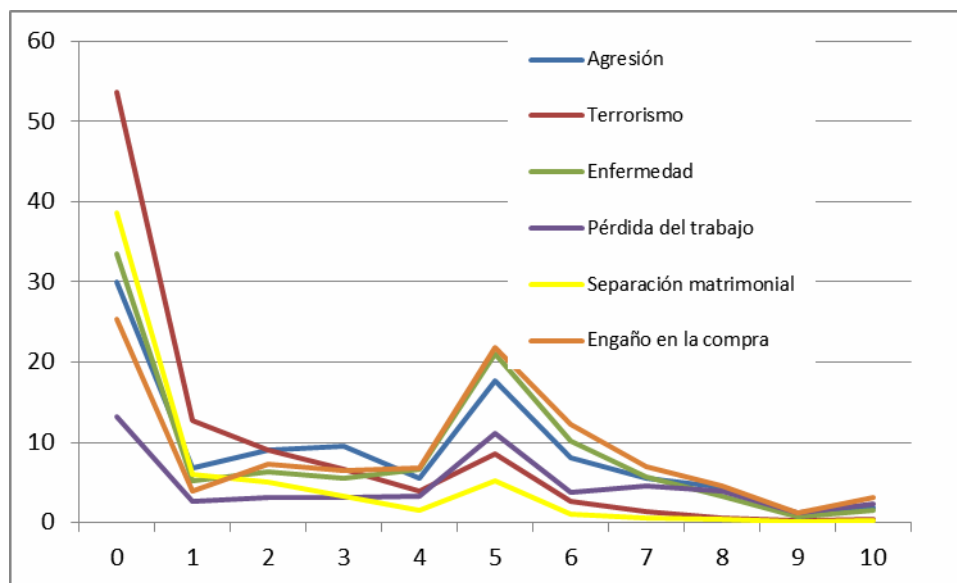
Si consideramos ahora los problemas de seguridad que realmente le han ocurrido a la gente a lo largo de los últimos 5 años, vemos que el 17,5% ha sido engañado al realizar las compras, los robos en la calle han afectado a un 12,8%, el 5,5% ha sufrido robos en casa y el 3% ha sido objeto de agresiones. Con excepción de los robos en los domicilios, que han subido 1 punto, el resto de delitos ha experimentado una disminución en el período, siendo la más notable la de los engaños en las compras (-6,2 puntos).

Se plantea también en la encuesta una serie de situaciones de inseguridad que podrían presentarse a lo largo de los 5 años posteriores a la entrevista. Entre las que causan una mayor sensación de inseguridad encontramos de nuevo la posibilidad de ser engañado al comprar (16% consideran alta la posibilidad de que les ocurra), de sufrir agresiones (13%) y de enfermarse gravemente (11,3%).

La probabilidad de perder el trabajo se considera alta en un 12,3% de los casos, con un aumento de 4,3 puntos desde 2007, mientras que la de ser víctima de un atentado ha bajado hasta el 2,8%, casi 6 puntos menos, ocupando la posibilidad de separarse del cónyuge un modesto 1,4%, si bien hay que prestar atención al hecho de que la posibilidad de perder el empleo sólo afectaba a los ocupados (53% de la población de referencia) y la de divorciarse a los casados (62% de la población encuestada).

Las consideraciones finales se refieren al indicador de corrupción, dada la relevancia que ha adquirido este tema en los años recientes. Hemos visto que aumentaba 0,4 puntos hasta 6,3 de promedio. Las valoraciones más negativas corresponden a la clase baja y a las personas de 25-34 años (6,7), seguidos de cerca por los ocupados (6,5). No hay que olvidar que la escala utilizada va de un mínimo de 0 –para indicar que no se percibe corrupción en absoluto- a 10 –señalando una corrupción generalizada. Las opiniones menos negativas sobre la corrupción provienen de los jubilados, los mayores de 65 años y los nacidos en el extranjero (6 puntos todos ellos), situándose a continuación los pensionistas (5,9).

**Gráfico15: Situaciones de inseguridad (%). 2012**



En todo caso, hay poca dispersión en las opiniones referidas a este tema. La valoración (negativa) se ha incrementado en la totalidad de los grupos sociodemográficos analizados en la encuesta, destacando la clase baja (1,1 puntos más), los nacidos en el extranjero (0,8 más) y los que realizan labores del hogar (0,7), grupos que contaban –y cuentan aún- con valoraciones de la corrupción menos negativas que la media, por lo que esta evolución ha contribuido a una mayor homogeneización de la opinión.

### A modo de conclusión

El capital social de la C.A. de Euskadi, tal como es medido por la Encuesta de Capital Social de Eustat, ha sufrido algunos cambios entre 2007, año de la primera edición, y 2012, año de la última; valoramos estos cambios como de índole menor, pero no está claro si se trata de pequeñas modificaciones en un contexto de estabilidad del capital social vasco o si las variaciones del capital social tienen este ritmo habitualmente.

De entre los cambios positivos, destacamos el incremento del indicador de felicidad y salud (0,1 punto) hasta 7,2, la intensificación de las relaciones personales en el seno de las redes familiares y de amistad (0,1 puntos más), el aumento de la confianza en profesiones (0,1) y en redes (0,2), el crecimiento de la independencia personal (0,4), la mejora de la información en temas socio-políticos (0,1) y del uso de internet y de las redes virtuales (0,3), así como de la cohesión social (0,2) y de la seguridad (0,3).

Con respecto a los cambios negativos, hay que señalar la disminución del tamaño de la red reducida (2,0 personas), el crecimiento de la homogeneidad de los amigos (0,3 puntos), la disminución de la ayuda prestada (1,3) y recibida (0,9), la pérdida de acceso a ayuda financiera (0,5), por razones de salud (0,6) y emocional (0,5), la caída de la confianza en las instituciones (0,2), la pérdida de interés en temas socio-políticos (0,3), la disminución de la participación electoral (0,4) y en asociaciones (0,4), la disminución de la influencia personal (0,3), de la variedad de las fuentes de información (0,4) y el incremento de la corrupción percibida (0,4).

Hay también algunos indicadores que no se han modificado apenas y cuya estabilidad en la coyuntura actual es destacable: principalmente el indicador de confianza general, tal vez el más importante factor de capital social, hasta el punto de que, a menudo, constituye el indicador único utilizado para valorarlo. Se mantiene en 5,8 puntos gracias a la mayor confianza en las redes y en las profesiones y pese a la caída de la confianza en instituciones.

Finalmente, cabe destacar la ligerísima caída del tamaño de las redes amplias de familiares y amigos, apenas 0,2 personas, manteniendo un tamaño todavía elevado de 22,2 personas, que constituyen el entorno promedio de cada residente en la C.A. de Euskadi.

Quedan aún algunos años para la siguiente edición de la Encuesta de Capital Social de Eustat, período en el que la crisis económica subsiste aún y quizás durante algún tiempo más, entonces sabremos si ésta es la evolución normal del capital social –como factor más de fondo de una sociedad- o si el contexto social y económico vivido ha provocado retrocesos que costará un tiempo recuperar.



Erakunde Autonomiaduna  
Organismo Autónomo del



[www.eustat.es](http://www.eustat.es)